

Presentación:

afecto, redes y epistolarios

Ana Peluffo

University of California, Davis

Claudio Maíz

CONICET. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo

132

La idea de compilar este dossier surgió en el marco de un panel sobre afecto, redes y epistolarios que tuvo lugar en el congreso Diálogo de Saberes de LASA que se llevó a cabo en Lima el 29 de abril del 2017, y en el que participaron las autoras y autores de algunas de las ponencias que aquí se incluyen. El interés que suscitaron los trabajos expuestos, así como también el fructífero debate que se generó en el encuentro, nos llevó a imaginar esta plataforma como una puesta por escrito de algunas de las conversaciones que tuvieron lugar en esa instancia. Otro incentivo para poner a dialogar entre sí los artículos que aquí presentamos, en versiones considerablemente ampliadas y desarrolladas, y en compañía de nuevas intervenciones sobre el mismo campo temático, fue la convicción de que no existe hasta la fecha, que nosotros sepamos, ningún intento de teorizar juntas estas tres problemáticas (redes, afectos, epistolarios) que la crítica cultural tiende a abordar por separado. Partiendo, entonces, de la idea de que el nomadismo (pensado como un envío o desplazamiento material de la carta en el espacio y en el tiempo) es uno de los atributos distintivos del pacto comunicativo epistolar, nos interesó pensar las cartas, en su dimensión transnacional y transatlántica, como artefactos culturales que atraviesan fronteras y que anudan y unen subjetividades alejadas entre sí.

Lo que tienen en común las intervenciones que aquí se compilan es la necesidad de volver sobre el espacio epistolar desde una perspectiva interdisciplinaria, transnacional y teóricamente diversa para sugerir que la subjetividad que se construye en las cartas se rige más por el artificio que por la referencialidad. Aunque la carta está asociada

con una intención comunicativa marcada por una ilusión mimética de transparencia, nos interesó desviar la mirada a los quiebres del género para subrayar su carácter performático en tanto puesta en escena de subjetividades afectivas en conflicto. Tal y como lo afirma Nora Bouvet siguiendo a Foucault, el emisor de toda carta es un artesano de sí que se escribe a sí mismo para la mirada de otro (BOUVET, 2006, p. 70).

A nivel teórico, los autores de los artículos comparten una aproximación afectiva al espacio epistolar en la que las emociones se utilizan como puertas de entrada a una zona de contacto virtual (PRATT, 1992) en la que se van configurando comunidades rizomáticas o redes cuyos bordes elásticos y permeables se extienden y cruzan constantemente. Ya Pedro Salinas, en “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar” le reconoce a este género efímero, desde una perspectiva más individual que colectiva, este poder afectivo cuando dice que toda carta es la exteriorización de la interioridad del sujeto que se articula con la necesidad de poner por escrito “el estado de ánimo del escribiente, los sentimientos que por modo más o menos confusos se sentía latir dentro, se le dibujan al paso de los trazos de la letra” (SALINAS, 1954, p. 35). Señala también que el clima afectivo en el que la carta surge y al que trata de moldear es un “entenderse sin oírse, un quererse sin tacto, un mirarse sin presencia [...]” (*ibidem*, p. 29). Frente a esta aseveración que ahonda en la falta de cuerpo de la comunicación epistolar nos interesa formular las siguientes preguntas: ¿Cómo circulan las emociones por el espacio comunicativo y de qué manera se generan acercamientos y alejamientos entre los corresponsales? ¿Cuál es la especificidad de este sistema de comunicación virtual y su diferencia con respecto a las redes que se tejen en presencia? Y, por último, ¿de qué manera el afecto altera el equilibrio entre los pares dicotómicos que constituyen el andamiaje del intercambio epistolar (presencia-ausencia, distancia-cercanía, oralidad-escritura)?

La carta es una producción textual que ofrece ciertas ventajas para el estudio de la subjetividad, pero también para el estudio de la sociabilidad entre hombres y mujeres abocados a las letras o la cultura. Se trata de un discurso autógrafo breve, repentista, de escasa conciencia estética, aunque a veces la brevedad y el raptus provoquen su efecto de belleza. Sin embargo, bien mirado, el texto epistolar exhibe información sobre el yo del emisor, cuyo contenido ocasiona

quizá menos desconfianza en punto a la verdad (es sabido el grado de complejidad que encierra el binomio verdad-ficción en la urdimbre del discurso autógrafo), que la que suscita la información de las memorias, autobiografías, diarios, etc. La diferencia, al fin de cuentas, estriba en que la carta es un discurso con un mínimo tiempo deliberativo en su producción, pues la urgencia pragmática de la comunicación, ya sea como emisión de un estado emocional propio como de la elaboración de la respuesta al corresponsal, así lo impone. La carta podría compararse con el antetexto manuscrito de una obra literaria: recoge la inspiración pero no repara, generalmente, en correcciones. Por ello, las huellas de tal movimiento plasmado en la escritura se perciben en la mayoría de los casos.

134

La carta, en función de lo dicho, es portadora de una visión cultural interiorizada, es decir, en ella se puede apreciar, en otra dimensión, el modo como el tejido cultural se construye con los significados subjetivos de los individuos. En otros términos, la sensibilidad vital constituye una presencia activa en la configuración de los presignificados de la trama civil, de alusión inexcusable cuando se intenta explorar cambios en los modos de sentir. Por nueva sensibilidad se debe entender una innovadora manera de ver, percibir y pensar los bienes materiales y los bienes simbólicos. Una mirada que se posa sobre lo inmediato y lo plural, valiéndose de los sentidos externos, la imaginación y la memoria. La complejidad de semejante trama se acentúa cuando la correspondencia se trata de sujetos epistolares dedicados a oficios culturales.

¿Por qué volver a los epistolarios? Nuestro interés estriba en el hecho de que su estudio contribuye a la reconstrucción de las redes que escritores, artistas e intelectuales han propiciado. Tanto las redes como la configuración de subjetividades, en textualidades como la carta, pueden abordarse por separado, sin embargo al reunirlos adquieren un particular interés ya que estas lógicas de enlaces impactan en la formación de las comunidades emocionales (ROSENWEIN, 2006) dentro de la cultura trasatlántica. No solo eso, sino que además una lectura atenta de las constelaciones públicas y privadas nos advierte sobre la formulación de autoimágenes de escalas regionales, continentales o transnacionales, a punto tal de que es posible confeccionar un mapa de las visiones que se forjan hacia el interior de aquellas constelaciones. Tales representaciones están ligadas a las energías emocionales que

circulan en las redes. A modo de ejemplo, los autores aluden en sus ensayos a las maneras como se perciben las relaciones amistosas entre mujeres, al malestar que despierta la modernidad en la cultura iberoamericana, a los vínculos entre discursos epistolares y creación artística, y a las amistades varoniles entre otras posibilidades. Las redes afectan el proceso de formación de imágenes que dan cuenta de un abanico de intercambios de emociones en los espacios privados que tienen una proyección pública. Dicho de otro modo, la sociabilidad de los epistolarios descansa en una economía del intercambio emocional que fertiliza las relaciones concretas entre los individuos.

El dossier se inaugura con el artículo de Natalia Crespo titulado “Un corazón porteño”: las cartas de Florencio Varela a Juan María Gutiérrez (1833-1842) que reconstruye la sociabilidad de los exiliados unitarios en el ámbito epistolar durante la dictadura de Rosas en Argentina (1829-1852). En su lectura de las cartas de Florencio Varela escritas desde Rio de Janeiro y Montevideo, Crespo aborda la textualización del amor homo-sentimental y amistoso entre hombres que no es incompatible en su lectura con las visiones hegemónicas de la masculinidad civilizada. Los momentos de ardor fraternal e intensidad emotiva escapan, según la autora, a las convenciones regladas del género y le imprimen a esta correspondencia una originalidad afectiva que ella ausculta en toda su pluralidad y riqueza. Dentro de ese espacio periférico que la autora lee como una densa malla de alianzas, favores y proyectos y como una respuesta al trauma de la proscripción rosista, circulan según Crespo, tanto el odio a Rosas como el duelo por la pérdida de la patria que une a los conspiradores en su contra, un espacio que tampoco es ajeno a las rivalidades y conflictos entre hombres.

En el artículo titulado Modernidad, inconformismo y tensiones emocionales. El Epistolario inédito (1894-1936) de Miguel de Unamuno, Claudio Maíz se pregunta cómo pensar la modernidad global desde textos efímeros y no canónicos como las cartas partiendo de una teorización de la literatura menor que está en diálogo con la lectura que hacen Deleuze y Guattari de la obra de Kafka. Parte del objetivo de Maíz es auscultar el malestar emocional que genera el avance de la modernidad en el espacio rizomático y transnacional de la correspondencia inédita de Unamuno, un locus epistémico que en su lectura funciona como un taller o laboratorio de ideas que luego cobrarán protagonismo en los ensayos. Otra estrategia que Maíz utiliza para leer

las cartas de Unamuno es desviar la atención del receptor al emisor de la correspondencia, en un gesto que le sirve para subvertir lecturas establecidas, y para poner el acento en los procesos de subjetivación que ocurren en el espacio epistolar. Desde una óptica material, Maíz se detiene, asimismo, en los nudos afectivos del epistolario, y en la forma en que varios eventos traumáticos de la biografía de Unamuno (la destitución del rectorado, el rechazo de la monarquía, la religiosidad en crisis y el sentido trágico de la muerte) se revelan en la sintaxis dislocada de las cartas.

Por otro lado, en *Miedo y dolor sobre el papel: Cartas durante la independencia de Chile*, Jacqueline Dussailant Christie aborda en clave emocional un corpus epistolar de 52 cartas escritas por miembros de la elite social de tendencia patriota durante el proceso de la independencia chilena entre 1810 y 1818. A partir de un productivo cruce teórico entre los conceptos de comunidad emocional (ROSENWEIN) y territorio (DELUERMOZ), Dussailant historiza las emociones protagónicas (miedo y dolor) de un epistolario poco estudiado que ella lee como respuesta al trauma de las guerras de la independencia y a los conflictos políticos que desgarraron a la sociedad chilena de principios de siglo XIX. Dentro de esta comunidad emocional en la que la homogeneidad de clase pesa más que las diferencias de género, Dussailant traza una gradación afectiva que va, desde la angustia que provoca el conflicto político al pánico que el inminente destierro, autoexilio y prisión genera en los corresponsales. Reconoce, asimismo, la dificultad de trazar una cronología de muchos de estos estados emocionales en parte porque a medida que avanza el epistolario las emociones se hibridizan y solapan con diferentes grados de intensidad.

En *La vida en las cartas: Ricardo Palma entre escritoras*, Graciela Batticuore aborda las relaciones intelectuales entre Ricardo Palma y una comunidad de escritoras americanas que le escriben desde diversos puntos del continente entre 1885 y 1916, y que incluye a escritoras como Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello y Eduarda Mansilla, entre otras. A partir de un minucioso trabajo de archivo, Batticuore reconstruye la sociabilidad de entre siglos y el rol protagónico que Palma ocupa en la época posbélica como el eslabón que aglutina y engarza a las escritoras de una red latinoamericanista en la que se desdibujan los bordes entre lo personal y lo político. El estudio de los sistemas transnacionales de vinculación

en red le permite a Batticuore desentrañar el rol que el género epistolar, a menudo en una situación de cruce con otros géneros, ocupa en los debates políticos de la esfera pública. Otro objetivo de Batticuore es cartografiar el cruce entre las narrativas de lo epistolar y lo biográfico en un corpus salpicado de referencias a la cotidianeidad de las autoras: celebraciones, casamientos, nacimientos, trabajo, dificultades económicas, enfermedad, envejecimiento, rivalidades profesionales, y muertes, entre otros.

Ricardo Roque Baldovinos en su trabajo sobre el epistolario de José Batres Montúfar (1809-1844), el consagrado escritor guatemalteco del romanticismo en Centroamérica se ubica en una encrucijada histórica que el centroamericano debe atravesar. Esto es, la exploración del istmo para un canal interoceánico, como manifestación de modernidad, pero en medio sucede un impredecible brote de peste de cólera que retrotrae la experiencia entusiasta del progreso a una realidad premoderna, en la que se instala el terror a la probable muerte física que representa y que él lee en cierto modo, como el “anticipo de la catástrofe política que asedió a la región centroamericana desde su independencia de España en 1821”, como fue la desintegración de la República Federal de Centroamérica. A la complejidad de la situación histórico-política, se le debe sumar una existencial como fue la muerte de su hermano, que cambia el rumbo de sus primeras cartas para abrir paso a las emociones del dolor y la pena. En este terreno, Roque Baldovinos ausculta desde una perspectiva afectiva el estoicismo de un sujeto epistolar que se dedica a gestionar recatadamente sus afectos con una marcada sensibilidad de clase que lo distancia de formas más bárbaras de expresar las emociones. Por lo tanto, las cartas de Batres Montúfar son leídas desde estas coordenadas donde lo existencial y lo histórico se cruzan.

Los trabajos de Ana Peluffo *Afectos epistolares y sociabilidades en red: Mercedes Cabello de Carbonera y Pedro Pablo de Figueroa* y el de Silvia L. López *Del discurso amoroso: la correspondencia de Simón Bolívar y Manuela Sáenz* guardan en común la presencia femenina en el intercambio epistolar. Mientras que Peluffo se detiene en la retórica del rumor, López lo hace en la retórica amorosa. En principio, no sería determinante para cierta confluencia en estos trabajos el hecho de que sean retóricas tan diferentes, puesto que lo que nos importa destacar es que dichos discursos se materializan en las cartas. Seguramente por

la enfatizada pertenencia de la carta a la esfera privada, el discurso amoroso como el chismográfico encuentran allí el ámbito más propicio para ser comunicados. Estas retóricas remiten a sentimientos, explícitos como en el caso del amor e implícitos como en el caso del rumor, que pueden ir del rencor a la envidia. Pero ahí no terminaría la confluencia de estos trabajos. Los sujetos femeninos involucrados en el intercambio epistolar de ambos estudios desafían el dominio masculino de la esfera social normativa “que quiere -en palabras de Peluffo- devolver a las escritoras al campo doméstico del no decir”, como en el caso de las peruanas Clorinda Matto o Mercedes Cabello, así como también “a corrientes estéticas apropiadas para su sexo como el sentimentalismo y/o el romanticismo” en lugar del naturalismo desajustado que ellas asumen; o a la estabilidad de la institución matrimonial como en el caso de Manuela Saenz, quien ha decidido vivir el amor no solo libremente con Simón Bolívar sino involucrarse en el mundo homopolítico. Si en la escritora Mercedes Cabello de Carbonera el género epistolar es un refugio que puede pacificar su espíritu alterado por las circunstancias hostiles en las que la escritora se encuentra, en Manuel Sáenz es una catapulta que le dará el impulso necesario para que en el futuro se la considere. Tómese en cuenta que ella estuvo a cargo de la correspondencia de Bolívar hasta su muerte acontecida muchos años después que la del Libertador. El amor y la política hacen de Manuela Sáenz un sujeto epistolar peculiar, capaz de fundir el amor a Bolívar con el amor a la causa libertaria en una sola energía emocional. Ambas posiciones representan una voluntad desafiante al universo masculino, sin embargo y paradójicamente el desafío no despierta la solidaridad de género, sino que otras mujeres se encargan de reforzar el dominio del hombre en el establecimiento de las normatividades.

En conjunto, los artículos aquí presentados trazan un recorrido cultural por las zonas afectivas del género al mismo tiempo que plantean la urgencia de volver a los archivos para teorizar desde posturas teóricas divergentes, el espacio epistolar. A partir de una visión interdisciplinaria que busca ir más allá de la aproximación histórico-biográfica desde la que se ha encarado frecuentemente el género, proponemos desviar la reflexión de lo biográfico referencial a lo afectivo para debatir problemáticas que atienen a la configuración de subjetividades en la república global de las letras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOUVET, Nora Esperanza. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

EARLE, Rebecca (ed.). *Epistolary Selves. Letters and Letter-Writers. 1600-1945*. New York: Routledge, 2016.

FERNANDEZ, Pura. *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Vervuert, 2015.

MAÍZ, Claudio. *Constelaciones Unamunianas. Enlaces entre España y América. (1898-1920)*. Madrid: Universidad de Salamanca, 2009.

MAÍZ, Claudio; Álvaro Fernández Bravo. *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

PELUFFO, Ana. “Rizomas, redes y lazos transatlánticos: América Latina y España (1890-1920)”. In: FERNÁNDEZ, Pura (ed.). *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Vervuert, 2015, p. 207-224.

_____. *En clave emocional: Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

PRATT, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge, 1992.

ROSENWEIN, Barbara H. *Generations of Feeling. A History of Emotions, 600-1700*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.

_____. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press, 2006.

SALINAS, Pedro. “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”. In: SALINAS, Pedro. *El defensor*. Madrid: Alianza, 1954, p. 19-113.

SHANTZ, Ned. *Gossip, Letters, Phones: The Scandal of Female Networks in Film and Literature*. New York/Oxford: Oxford University Press, 2008.